



## INTRODUCCIÓN: *Crisis y cambios en la democracia venezolana*

Las historias políticas de América Latina se parecen en muchos aspectos porque en nuestros países se dieron procesos de independencia y construcción de Repúblicas que condujeron a la búsqueda y fortalecimiento de una identidad propia, en la que se incluyen la cultura política y la aspiración, no siempre patente, ni plenamente alcanzada, de la democracia. No obstante, cada país es dueño de su destino y es posible observar las diferencias por encima de las concordancias o afinidades que puedan existir entre varios de ellos. En este cambiante y controversial escenario, las democracias latinoamericanas han estado sujetas a numerosas transformaciones: crisis y cambios que en diferentes momentos y en los distintos estados, han generado situaciones altamente complejas, al extremo de poner en peligro la continuidad misma del sistema democrático o de llevarlo hacia nuevas formas de ejercicio democrático.

En las complejas sociedades de hoy, en torno a la política se construyen y difunden representaciones sociales, y se toman decisiones que, en gran medida, afectan la vida de todas las personas. Los cambios en el discurso de los principales actores sociales suelen dar lugar a nuevas realidades que inciden de manera directa en la vida de todos, en el desarrollo de las instituciones y en la misma conducción del Estado, tanto en lo interno como en sus relaciones internacionales. El poder del discurso, reforzado por la fuerte difusión mediática que se le concede, moviliza continuamente el hacer y el pensar de los ciudadanos; se dirige a mantener el estatus preexistente, propicia el cambio político/social, y, en algunos casos, promueve la crisis para lograr la transformación de estructuras, instituciones y del sistema de gobierno.

En este contexto, Venezuela vive en la actualidad importantes transformaciones, tanto en la definición como en la práctica de la democracia. De allí que este número monográfico de la revista se dedique al discurso político venezolano, con el fin de dar una mirada a aspectos de dicho discurso que han marcado y marcan la vida de los ciudadanos de este país, especialmente, el desarrollo de su democracia, así como las crisis políticas y los cambios que en ella han tenido lugar en las últimas décadas.

Cabe destacar que el discurso político venezolano, particularmente en los últimos diez años, ha sido objeto de estudio de especialistas en todas las disciplinas, pero con mayor énfasis entre los lingüistas y analistas del discurso. Este interés, que no se había visto antes, se ha incentivado porque desde 1998 el país ha sido sometido a grandes cambios políticos y discursivos, que han sacudido los cimientos de la democracia representativa que existió durante más

de 40 años. Los cambios en la concepción de la democracia, ahora planteada como participativa y protagónica, han tenido efectos en el diálogo político que se ha caracterizado por la polarización y la álgida confrontación verbal, no solo en el discurso de sus más altos dirigentes, sino también en el día a día de los ciudadanos.

En las sociedades políticamente polarizadas como la venezolana de nuestros días, la palabra de sus líderes adquiere una importancia fundamental, tanto para la preservación de la paz social y de la democracia como para promover el desarrollo económico, la justicia y la equidad. Igualmente, el discurso de los actores políticos puede, de manera contraria, constituirse en detonante para la implosión de situaciones altamente riesgosas, como la exacerbación de las diferencias sociales y la exclusión del adversario en la conducción del país. Desde este enfoque, el papel de los especialistas en los estudios del discurso cobra particular necesidad y relevancia.

En un intento por mostrar el papel que el discurso político ha desempeñado en los cambios sociales y políticos en Venezuela, se han seleccionado seis trabajos de autores que hacen investigación en varias universidades y que, desde orientaciones teórico metodológicas distintas, conciben los estudios del discurso no solo como una forma de comprender y dar cuenta de las contradictorias realidades que vive el país, sino como una vía para la acción social responsable con miras a la preservación de la pluralidad ideológica y por ende de la democracia.

Entre los recursos para promover el cambio, la metáfora conceptual permite comunicar e interiorizar los cambios que acaecen en la sociedad, así como movilizar ideológicamente a los individuos en función de determinados objetivos. El discurso político hace uso de estas estructuras de pensamiento para construir nuevas representaciones sociales y/o cambiar las ya existentes. En esta línea, el trabajo de Thays Adrián: *La metáfora conceptual en el discurso político venezolano: Rómulo Betancourt y Hugo Chávez Frías*, estudia el empleo de dichas estructuras en los textos de dos presidentes que han jugado un gran papel en momentos coyunturales de la historia política venezolana. El interés no es solamente mostrar los cambios en el estilo de los presidentes sino en el concepto de democracia que cada uno ha favorecido. A Rómulo Betancourt se le conoce como el iniciador de la democracia representativa y a Hugo Chávez como el promotor de una democracia participativa y protagónica que él ha llamado el Socialismo del Siglo XXI. La investigación de Adrián se lleva a cabo desde una perspectiva teórica cognitiva que da también cabida a la teoría de la relevancia, y muestra cómo el uso de las metáforas cognitivas les permiten a ambos presidentes reforzar la cohesión entre sus seguidores, movilizarlos ideológicamente y hacerles llegar sus planteamientos de manera más sencilla y directa. También, ella muestra cómo la metáfora política puede actuar como propiciadora del cambio o como vehículo para su difusión y comprensión por parte del colectivo.

En los procesos de cambio social y político, la Iglesia ha tenido en Venezuela un destacado papel, aun cuando no siempre sus relaciones con los gobiernos de turno hayan sido armónicas y porque, a pesar de que se han establecido acuerdos que han regido tradicionalmente sus relaciones, éstos pueden ser irrespetados por alguna de las partes. El artículo de Alexandra Álvarez e Irma Chumaceiro, *¡Con la Iglesia hemos topado ...! Aspectos de una interacción polémica entre el Presidente Chávez y el Cardenal Urosa Savino*, nos plantea cómo el discurso de dos actores sociales de máxima relevancia en la nación, en este caso: el presidente Hugo Chávez y el Cardenal Urosa Sabino, puede acarrear cambios que deterioren no solo la relación entre las instituciones que ellos representan (el Estado y la Iglesia Católica venezolana) sino que puede, además, propiciar diferencias y hasta enfrentamientos entre los venezolanos. El trabajo de estas autoras, que se inscribe en la perspectiva del análisis crítico del discurso y la teoría de la cortesía, analiza un macro acto de habla complejo constituido por un insulto del Presidente al Cardenal y la categórica respuesta de este último en su condición de representante no solo de la amplia comunidad católica del país sino del Estado Vaticano. El estudio pone de manifiesto las consecuencias negativas que dichos actos verbales propiciaron en los aspectos civiles, religiosos y diplomáticos del país y da muestra de las tensiones que se producen cuando, como parte del juego político, se promueve la crisis y se deteriora intencionalmente la imagen del disidente o del adversario.

El pueblo debería ser el actor social máspreciado porque de su voto y acción puede depender el futuro de una nación. No obstante, en los discursos personalistas y populistas que suelen caracterizar a nuestra región, su papel es relegado al de actor secundario y al de seguidor más que de iniciador de grandes cambios. Sobre este tema, Vanessa Courleander en su artículo *El "pueblo" en campañas electorales venezolanas: palabra e imagen en 1998 y 2006*, analiza la representación discursiva en torno al pueblo en los anuncios de campaña electoral de los principales candidatos para las elecciones presidenciales llevadas a cabo en dos momentos de la historia venezolana. Su trabajo explica los cambios en la propaganda electoral desde una perspectiva multimodal (descripción lingüística e imágenes visuales) de acuerdo con las categorías propuestas por la Gramática Sistémica Funcional. Se basa específicamente en el análisis de los procesos verbales como vehículos de las representaciones sociales y de la movilización del colectivo con fines electorales. En su estudio muestra cómo, a pesar de las diferencias ideológicas, en el discurso de los candidatos en los dos momentos analizados, el pueblo no es representado como un agente activo asociado con acciones y procesos materiales sino más bien como un ente pasivo al que se le adjudican procesos mentales y afectivos que le permiten soñar, sentir, y mantener la esperanza de cambio.

La polarización extrema ha sido uno de los rasgos fundamentales de la política venezolana en los últimos años y ella se manifiesta en todos los ámbitos de interacción del país, que incluye las políticas sobre la salud y la relación con

Cuba. En este aspecto, la sociedad venezolana ha sido testigo de un gran cambio que, para algunos, es positivo y, para otros, no lo es. Este es el tema de estudio de Frances D. Erlich quien, en su artículo *Los cubanos en misiones de salud en Venezuela. Referencias contrapuestas y polarización*, profundiza sobre el uso de las palabras en la polarización. Su análisis examina los significados que construyen los ciudadanos venezolanos al referirse a los cubanos que laboran en misiones de salud en el país en el marco de un convenio oficial de cooperación. Estos significados, que generan cambios en la representación del otro y en la de las instituciones de la salud tradicionales se encuentran alineados con una u otra de las posiciones esgrimidas por los dos grandes grupos que conforman la escena pública desde 1999, el de los seguidores y el de los opositores del gobierno de Hugo Chávez. La interpretación de los datos analizados permite plantear que las referencias puestas en escena a través de determinadas selecciones léxicas cumplen una función argumentativa importante en la construcción de significados polarizantes en el contexto venezolano y, por consiguiente, obstaculizan las posibilidades de diálogo en la interacción social.

La reflexión sobre los procesos discursivos y la forma en que ellos se construyen es de vital importancia, particularmente cuando se habla de “cambio” y de “crisis”. De ahí que Lourdes Molero, en el artículo *Crisis versus cambio en el discurso político venezolano de la primera década del siglo XXI. Estrategias lingüístico-discursivas*, se centra en la construcción lingüístico-discursiva de las nociones de “crisis” y “cambio” y en sus repercusiones en el acontecer político del país. Para hacerlo, esta autora emplea el marco analítico del enfoque semántico-pragmático del análisis del discurso, que ella ha desarrollado y aplicado a variados contextos. Los resultados de su estudio muestran cómo en el nivel conceptual la “crisis” o desorden social es el espacio para la construcción lingüístico-discursiva del “otro” o adversario; mientras que la noción de “cambio” radical o gradual es el espacio para la construcción del “yo-nosotros”. Además, identifica en el nivel discursivo algunas estrategias para captar o disuadir al público en torno a una acción o a un proyecto político cuando se hace referencia a una situación de desorden social y su(s) posible(s) solución(es).

Una de las figuras que ocupó el escenario político venezolano durante la segunda mitad del siglo XX fue Carlos Andrés Pérez, quien representó y defendió al partido *Acción Democrática*, fundado por Rómulo Betancourt. Pérez fue presidente del país en dos ocasiones: la primera en la época del *boom* petrolero y la segunda cuando la mala administración y la corrupción se habían apoderado de Venezuela. El artículo de Euclides Palacios: *Discurso y cambio institucional en el VIII Plan de la Nación del Presidente Carlos Andrés Pérez 1989-1993*, que cierra el monográfico, se concentra en el plan de gobierno, de orientación neoliberal, que este presidente buscó poner en práctica sin atender previamente las reformas políticas que facilitarían su ejecución. Dicho proyecto no llegó a aplicarse, pero marcó un punto crítico en la crisis de gobernabilidad que afectó al país durante varios años y produjo importantes cambios que

hasta hoy afectan a Venezuela. El artículo de Palacios analiza detalladamente el programa propuesto por el gobierno en ese momento con el propósito de identificar las funciones estratégicas discursivas y las elecciones lingüísticas relacionadas con el rol que los partidos políticos y la sociedad civil que, según este Plan, habrían de asumir dentro del Estado, de modo que las relaciones de poder pudieran generar un sistema de conciliación de intereses favorable tanto a los gobernantes como a los gobernados. En este trabajo se destacan aspectos de ese Plan que, según el autor, desde una perspectiva institucional, bien tienen validez en la actualidad.

Las investigaciones que conforman este monográfico sirven como un breve diagnóstico de algunos aspectos del discurso en los que el uso de las palabras incide en los procesos políticos y en las representaciones de la política, de la sociedad, y de las relaciones interpersonales e institucionales. En todos estos textos, es notorio el interés de los autores por comprender la historia democrática del país, el rol determinante de las instituciones, el papel ejercido por el pueblo en las diversas coyunturas, así como también las situaciones de crisis social o política, los procesos de polarización y la construcción del discurso del cambio. Los artículos dan, igualmente, una visión de la forma en que se construyen las categorías del discurso político, los actores políticos mismos, los ciudadanos, los medios de comunicación, cada uno en sus diferentes roles como promotores, seguidores o evaluadores, tanto de las situaciones de crisis como de los procesos de cambio. Aunque no siempre está explícito, se desprende de estos trabajos la creencia compartida en el necesario reconocimiento del derecho a la diferencia, de la tolerancia y de la democracia, como bases fundamentales para el desarrollo de la vida social en un marco de respeto y diálogo constructivo.

**Adriana Bolívar**  
**Irma Chumaceiro**  
Universidad Central de Venezuela  
Editoras del monográfico